

reseña DE LIBRO

**HIGUERA, ANTONIO (2018). SER TESTIGO DE JEHOVÁ. UNA
MIRADA ANTROPOLÓGICA A LA VIDA EN EL PARAÍSO
TERRENAL**

COLEF, RIFREM, p. 356

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera *<https://orcid.org/0000-0002-5185-4183>

Universidad de Guanajuato, México

Antonio Higuera nos lleva, a través de los relatos de vida de tres conversos testigos de Jehová, a comprender el cambio religioso en Quintana Roo, uno de los tres estados que conforman la Península de Yucatán en el sureste mexicano. A través de ellos también nos muestra cómo influye, de manera decisiva, la estructura institucional en las trayectorias de conversión, teniendo como consecuencia la reorganización de la vida familiar de quienes buscan encontrar la vida eterna.

Este libro es el resultado de una investigación que el autor ha realizado desde 1993 en el Caribe mexicano sobre los testigos de Jehová. Conformado por cuatro capítulos, el libro es una fabulosa etnografía en la que se van tejiendo los planteamientos teórico-metodológicos con las conceptualizaciones empíricas. Su introducción y el primer capítulo: “Referentes teóricos”, bien pueden ser una guía metodológica sobre cómo se construye un problema de investigación y cómo la etnografía no es una mera descripción sino una forma de construir teoría, como diría Mariza Peirano (2014).

La investigación fue realizada en el Palmar, municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo, México. Una localidad, primordialmente rural, que colinda al sur con Belice, marcada por la movilidad es-

** Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I). Profesora en Universidad de Guanajuato, México.

pacial y por el intercambio de prácticas y diversas creencias, que Higuera describe a detalle en el segundo capítulo de este libro: “Los Testigos de Jehová en Quintana Roo. Un estudio de caso”, y que nos permite conocer el contexto socio-cultural en el que se inscribe el cambio religioso, las conversiones y la importancia de estas en las formas de recepción y/o negociación al interior de dicha comunidad, que dan paso a lo que el autor define, desde la perspectiva de Ziff y Rao, como *apropiación cultural*: “como el acto humano de hacer suyas formas de pensamiento, expresiones culturales, artefactos, historia y formas de conocimiento propios de una cultura diferente” (1997, p. 66). Dicha apropiación cultural tiene su contraparte definida en el concepto de *asimilación cultural*, que refiere a mecanismos que pueden ser de carácter coercitivo, mediante la subordinación de un grupo cultural minoritario. Entre estos dos procesos, hay un sinfín de relaciones de poder enmarcadas en distintos espacios y establecidas por diversos agentes cruzados por cuestiones de clase, etnia, género y estatus social.

Higuera señala que el carácter de esta investigación se estableció desde una perspectiva relacional, en la que se volvió necesario identificar cómo las formas en las que se da la transferencia cultural, la apropiación, la dinámica, el discurso institucional de *Watch Tower* – como se le conoce al cuerpo gobernante de los testigos de Jehová–, y el contexto general, están en constante diálogo y tensión entre quienes pertenecen a un grupo cultural y los que no. Esto es importante porque no estudia a una agrupación religiosa de forma aislada. Historiza, marcando la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público de 1992 como punto de partida para la apertura hacia las minorías religiosas en México, su estudio y visibilidad. Esto muestra que ningún fenómeno social surge de manera espontánea, sino que obedece a los ritmos, procesos históricos, políticos y sociales y los cambios que las sociedades experimentan continuamente. De esta manera, el autor nos va mostrando el camino recorrido por los testigos de Jehová en México, con un crecimiento del 600% en los últimos 30 años, disputando con Brasil el segundo lugar con mayor feligresía de esta religión en el mundo, según datos de la página oficial de la *Watch Tower*; además de ser la doctrina religiosa con mayor número de adeptos después de la católica, a nivel nacional, donde Quintana Roo es uno de los estados con mayor decreci-

miento del catolicismo y un acelerado crecimiento de agrupaciones no católicas.

De esta manera, en el capítulo tercero: “Relatos de vida: Palmar”, Higuera da cuenta de la potencia de la *Watch Tower* para expandirse mediante distintos *agentes de poder*, a través de los cuales la iglesia pone en marcha toda una estrategia de difusión, evangelización y captación de fieles. Muestra cómo por medio de la producción de una vasta literatura que contiene principios doctrinales, formas de comportamiento y relación, procedimientos y estatutos sobre cómo concebir y vivir la vida, la *Watch tower* ha construido un discurso hegemónico que intenta expandir a través de los llamados *productores*, cuya intención es la reproducción y socialización de dicho discurso. Otro agente de poder son los *intermediarios/transmisores*, cuyo papel es operativizar en la vida cotidiana los lineamientos institucionales, a través de la predicación como su actividad central. Finalmente, están los *receptores*, futuros conversos que entran en un camino de aprendizaje no solamente teórico sino práctico de lo estipulado por la institución.

Estos tres diferentes agentes son indispensables en las trayectorias de conversión marcadas, evaluadas y “controladas” institucionalmente, que el autor define a partir de tres etapas: 1) contacto inicial, 2) adoctrinamiento y formación, e 3) incorporación. Cada una de estas etapas está conformada por distintos estados y transiciones que van desde el estado 0: “Inconverso”, al estado 10: “Testigo de Jehová con plenos derechos”. En caso de que el futuro converso no sepa leer y escribir, se agrega un estado más correspondiente a la alfabetización, lo que resulta relevante puesto que en el trayecto de cada estado la revisión, lectura y reflexión de la literatura producida por la iglesia es medular para la conversión. Los compromisos que van adquiriendo los nuevos fieles tienen que ver con la producción de textos, conocimiento de los puntos centrales doctrinales y un buen y apropiado manejo de la palabra.

En términos generales, Higuera identificó que las trayectorias de conversión suelen durar dos años. Este tiempo está marcado por la institución que considera un tiempo adecuado para comprender y asimilar todas las enseñanzas y dar testimonio de ellas mediante la conducta en la vida diaria. En este sentido, el bautizo confirma el compromiso adquirido, “no es solo el momento de culminación de un proceso

de transformación, sino la marca temporal y vivencial de un cambio profundo en la vida de cualquier testigo de Jehová” (p. 88). Si bien la institución establece ciertos lineamientos y pasos para reconocer y aceptar a un nuevo miembro en su linaje sagrado, cada proceso tendrá un matiz particular de acuerdo a la historia de vida, a la forma de acercamiento y socialización de la creencia religiosa, procesos de salud-enfermedad, relaciones maritales y laborales, entre otras. Al respecto, es importante mencionar que para los testigos de Jehová, a diferencia de otras congregaciones protestantes-evangélicas para quienes la conversión paulina, es decir, aquella que alude “al llamado”, “la iluminación” o “revelación”, tiene una característica individual, la conversión está vinculada a la concepción sobre el matrimonio, fundamentada en el libro Ruth 1, 16-17, en el que señala haber adoptado las creencias de su esposo y, por ende, su compromiso, a partir del vínculo matrimonial, fue con su familia política y con Jehová. A través de los vínculos matrimoniales que, generalmente, son endogámicos, se va conformando un territorio ocupado por familias de la misma fe. Esto posibilita una mejor transmisión de la creencia a las futuras generaciones y, por ende, un mayor involucramiento en la obra, estableciendo así un linaje del creer, como señala Hervieu-Leger (2005).

Para analizar estos procesos, el autor recurre a los relatos de vida, a partir del método biográfico, propuesto por Daniel Betaux (1993), quien sugiere que el relato de vida toma como objeto de estudio las relaciones socioestructurales, y no las representaciones simbólicas, razón por la que cumple varias funciones: una exploratoria, otra analítica y verificativa y, finalmente, una función expresiva en el estadio de la síntesis (Higuera, 2018, p. 70). El autor se posiciona desde una orientación etnosociológica, “que se interesa por los referentes que se enfocan en las relaciones, normas y procesos que estructuran y sustentan la vida social” (Higuera, 2018, p.71). Analiza y ordena la información a través de tres categorías: familia, trabajo, religión.

A través de los relatos de vida y las genealogías familiares y religiosas de Hilario, Abel y Nemesio, tres hombres con distintas posiciones al interior de la organización religiosa, Higuera nos muestra los eventos de origen común que van marcando las etapas que se definen como propias de la trayectoria de conversión: 1) nacimiento, 2) inicio

del estudio bíblico, 3) inicio de la vida matrimonial (la primera vez), 4) primer trabajo remunerado, 5) migración a Quintana Roo, 6) nacimiento del primer hijo. Por medio de ellos podemos ver la fuerte dedicación de estos hombres para cumplir con la expectativa institucional y familiar sobre lo que es ser un hombre testigo de Jehová. Al respecto, es evidente la influencia del discurso de la *Watch Tower* en el establecimiento de una organización familiar primordialmente patriarcal, desde donde se construye una masculinidad particular. No solo porque es la expectativa de una masculinidad “ante los ojos de Dios”, sino porque es la masculinidad transmitida y aun esperada socialmente. Desde el acercamiento y el inicio del estudio bíblico, los varones adquieren la responsabilidad de transformar no solo sus hábitos de consumo (sobre todo aquellos relacionados a la ingesta del alcohol), sino también de buscar un trabajo seglar acorde con la moral esperada; un mando y jefatura familiar que incluya la educación de una buena conducta hacia adentro y hacia fuera; una educación bíblica cimentada en una rutina diaria de lectura y revisión de la literatura de la *Watch Tower*. En este sentido los vínculos de parentesco extenso realizan una función indispensable para dar continuidad a la incorporación o desenvolvimiento del resto de la familia en la congregación. Es decir, ejercen un papel central al conducir y evaluar el comportamiento masculino ya que de él depende el comportamiento familiar.

El libro tiene un subtexto bastante sugerente en el que las mujeres se plantan como agentes, independientemente del rol tradicional que se espera que cumplan, y que algunas intentan seguir al pie de la letra modulando el carácter, atendiendo el hogar y a sus esposos. Un aspecto que llamó mi atención fue que, principalmente a las jóvenes, se les niega la posibilidad de tener una relación de noviazgo hasta que sean mayores de edad y cuando el joven en cuestión no es de su religión, se da la práctica de la “fuga” o “el robo”, contraviniendo a Dios, a su padre y a la congregación. Una acción de resistencia que después se intenta restaurar mediante el establecimiento formal legal del matrimonio y reconocimiento del “error”, la solicitud del perdón y la reincorporación a la congregación. Sin embargo, esto deja un margen interesante para pensar que, posiblemente, las nuevas generaciones comiencen a transformar los procedimientos o algunos lineamientos institucionales

para adaptarlos a sus necesidades afectivas, laborales y sociales. Interesante sería conocer las trayectorias de conversión desde la visión femenina que queda opacada por la propia estructura institucional.

Ser testigo de Jehová. Una mirada antropológica a la vida en el paraíso terrenal nos muestra los cambios religiosos que está experimentando México y la importancia de dar cuenta de ello a partir de las voces de los actores que lo viven y conducen. Abona a los estudios sobre conversión religiosa, tema clásico en el estudio de las religiones en el país, pero con un sello nuevo a partir de las particularidades que le imprime la *Watch Tower* a la actividad “formativa de sus miembros” y que el autor reflexiona con profundidad en el capítulo cuarto: “Discusión de resultados”. Este libro nutre el estudio de las minorías religiosas que implica la no tan sencilla tarea de despojarse de preconcepciones, conocer y aproximarse a las personas sin capa y espada, en una relación dialógica que posibilite el conocimiento y comprensión de estas agrupaciones, estableciendo un ambiente de respeto y reconocimiento de la diferencia. También nos lleva a reflexionar en torno a la reformulación de las identidades y las biografías, marcadas por un carácter interseccional; y la importancia del “linaje” para el fortalecimiento y consolidación de las obras evangélicas no solo en México sino en otros países de América Latina. Finalmente, muestra también cómo la conversión se vuelve una lucha contra la muerte que lleva a las y los creyentes a aferrarse a la promesa de la vida eterna, porque en este paraíso terrenal rondan demonios de carne y hueso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bertaux, D. (1997). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona: Bellaterra.
- Hervieu-Leger, D. (2005). *La religión, hilo de memoria*. España: Herder.
- Peirano, Marisa. (2014). “Etnografía ñao é método”. En *Horizontes Antropológicos*. Porto Alegre. Año 20. Num. 42. pp. 377-391.
- Ziff, B. y Rao, P. (eds.) (1997). *Borrowed Power. Essays on Cultural Appropriation*. Nueva York: Brunswick / Rutgers University Press.

